



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 5

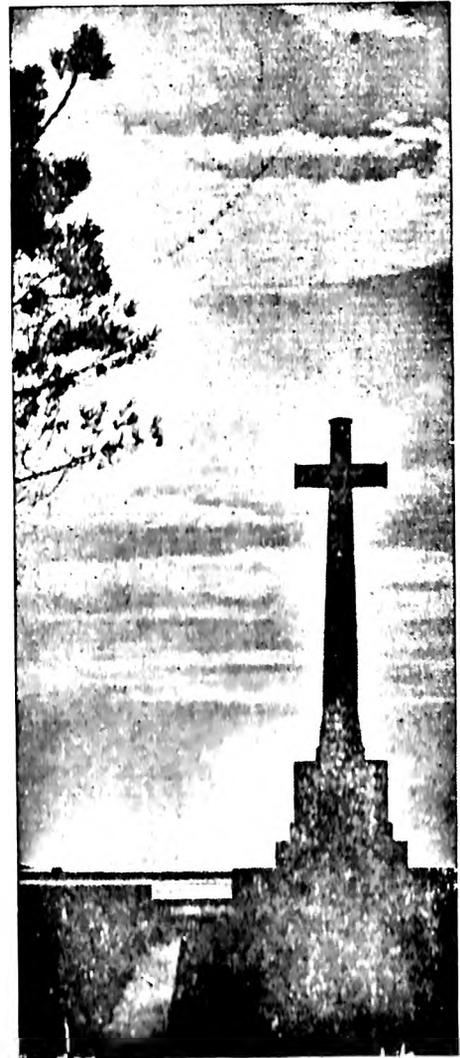
MARZO - ABRIL DE 1957

NUM. 26

EL AMOR DEL SALVADOR

“AQUEL que contemple el sin par amor del Salvador sentirá elevado su pensamiento, purificado su corazón, transformado su carácter. Saldrá para ser una luz al mundo Cuanto más contemplamos la cruz de Cristo, tanto más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol, que dijo: ‘Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.’” — “Obreros Evangélicos,” pág. 48.

ELENA G. DE WHITE





En Busca de la Sabiduría

“NO SE encuentra la sabiduría escudriñando los secretos de la tierra ni consumiéndose en vanos esfuerzos por penetrar los misterios de la persona de Dios. Se encuentra más bien recibiendo humildemente la revelación que él se dignó darnos, y conformando la vida a su voluntad.

“Los hombres de más alta inteligencia no pueden entender los misterios de Jehová revelados en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas pre-

guntas a que los sabios más profundos no pueden responder. Estas preguntas no fueron hechas para que las respondiéramos, sino para que llamaran nuestra atención sobre los profundos misterios de Dios, y nos enseñan que nuestra sabiduría es limitada; que la esfera en que nos movemos en la vida cotidiana hay muchas cosas que superan la inteligencia de seres finitos.”—*“Sanidad Moral y Física,”* pág. 463.



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, F.C.N.G.B.M.
 Buenos Aires, República Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores:

WALTER E. MURRAY **ENRIQUE J. WESTPHAL**
Redactor asociado: *Redactor Ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**
Secretaria:
MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 543.047



NUM. 26 AÑO 5

CONTENIDO

ILUSTRACIONES	
<i>Sólo la Fe</i>	3
<i>La Cortesía</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>La Vida en Acción</i>	4
<i>Un Ministerio Valeroso</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>Demos Amor Maternal a las Multitudes</i> —IV	5
<i>Cómo Aprovechar Mejor las Horas de</i> <i>Estudio</i>	7
<i>Cristo es la Respuesta</i>	9
OBRA PASTORAL	
<i>¿Con Cuánta Frecuencia Debiera Cele-</i> <i>brarse la Cena del Señor?</i>	11
<i>La Vida Espiritual del Pastor</i>	13
<i>Para Retener en la Iglesia a los Nuevos</i> <i>Conversos</i>	15
CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA	
<i>La Expiación—el Sacrificio Expiatorio y</i> <i>su Aplicación Sacerdotal—I</i>	17
EL EVANGELIO DE LA SALUD	
<i>La Influencia de Nuestros Sanatorios</i> ..	20
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS	
<i>Amigos de Dios</i>	21
NOTA BIBLIOGRAFICA	
<i>“19 Siglos de Canto Cristiano”</i>	22
NOTAS Y NOTICIAS	23
<i>El Problema del Lapidario</i>	24



ILUSTRACIONES

Sólo la Fe

CIERTO predicador que iba viajando en tren entabló conversación con otro pasajero acerca de la “fe.” “No estoy de acuerdo con Vd.—dijo esa persona,—en que alguien pueda ser admitido en el cielo gracias a ese pequeño certificado teológico llamado ‘fe.’ Yo creo que cuando Dios admite a alguno en el cielo, realiza una cuidadosa investigación de su carácter, antes que preocuparse de considerar su fe.”

En ese instante apareció el inspector del tren revisando los boletos. Una vez que se hubo alejado, el predicador dijo: “¿Se ha fijado alguna vez en que el inspector examina el boleto, sin preocuparse en absoluto de la persona del pasajero? Un boleto de ferrocarril, si es genuino, certifica que la persona poseedora ha cumplido con las condiciones estipuladas por la compañía, y está en regla para viajar. De modo que sólo la ‘fe’—amigo mío,—capacita a una persona para recibir esa gracia salvadora que proporciona un carácter agradable a Dios. ‘Sin fe es imposible agradar a Dios.’” —*Escogido.*

La Cortesía

CIERTA noche en que una persona caminaba con prisa calle abajo, alguien salió corriendo de una puerta, y se produjo un encontrón. La segunda persona se encolerizó e increpó al otro con palabras descomedidas; mientras que éste, se quitó el sombrero y le dijo con tono reposado: “Señor, no sé quién de los dos es culpable de este encontrón, pero estoy demasiado apresurado para investigarlo. Si fui yo el que lo atropellé, le pido mil perdones; pero si ha sido Vd., está perdonado.” Y se alejó con redoblada prisa.—*Escogido.*

“La obra de los embajadores de Cristo es mucho mayor y de más responsabilidad de lo que muchos sueñan. No deben quedar satisfechos con su éxito a menos que puedan, por sus fervientes labores y la bendición de Dios, presentarle cristianos útiles, y que hagan su obra señalada. La debida labor e instrucción tendrán por resultado el poner en condición de trabajar a aquellos hombres y mujeres cuyo carácter es fuerte, y cuyas condiciones son tan firmes que no permitan que nada de un carácter egoísta les estorbe en su trabajo, disminuya su fe o los aparte de su deber.”—*“Testimonios Selectos,”* tomo 3, pág. 320.



La Vida en Acción

Por Roy A. Anderson

EN ESTA época se habla mucho acerca del pastor como un consejero eficiente. Con todo acierto se pone el énfasis en la importancia de saber escuchar. En verdad, no puede ser de ayuda efectiva un consejo que no esté respaldado por una cabal comprensión del problema. Y todo esto requiere tiempo y paciencia.

Puede suceder, y ha sucedido, que el pastor-consejero haya demostrado interés real en los problemas del consultante; que haya escuchado con paciencia infinita hasta una completa exposición de la dificultad, desde todos los puntos de vista; que haya descubierto la causa y hecho el diagnóstico; pero, que a esa altura de las cosas haya recordado un compromiso urgente y se haya retirado dejando las cosas sin solución de ninguna clase. La persona afectada se verá obligada a pensar una de dos cosas: Que el pastor sentía una mera curiosidad por conocer los detalles del problema, o que simplemente estaba utilizando la oportunidad para practicar el arte de diagnosticar en los problemas. En cualquiera de los dos casos pensará que no existía un interés real de su parte.

Y esto nos trae de nuevo al terreno de nuestro interés por la persona. ¿Estamos interesados en las personas o solamente en los métodos? Tanto en las actividades de asesoramiento como en la obra de ganar a las personas para la verdad, nuestro interés primordial debe concentrarse en las almas. ¿Aconsejamos para curar el alma o para mejorar nuestra técnica del arte de aconsejar? ¿Trabajamos con el descarriado para anotar uno más en el informe o porque ninguna otra alma puede tomar el lugar de ésta? ¿Estamos interesados en las personas o en nuestra reputación? Las respuestas que demos a estas preguntas determinarán nuestro mérito y nos clasificarán como pastores o como asalariados.

El asalariado no se molesta por las ovejas perdidas o descarriadas que requieren mucho tiempo y paciencia para conducir las de vuelta

al redil. En cambio trabaja por aquellas que puede atraer—para luego incluirlas en su informe—con un mínimo de esfuerzo. Razona que resulta más económico traer al redil varias ovejas nuevas, que acudir en busca de una sola que se ha perdido. Las ovejas descarriadas siempre son una molestia. Además, unas pocas ovejas recién adquiridas, constituyen un espectáculo más halagador.

En cambio, el verdadero pastor espiritual se interesa en la persona; piensa constantemente en que ningún alma puede ser reemplazada por otra. Ocupa su tiempo, sacrifica su comodidad—no para poder informar, sino para encontrar las perdidas. Emplea su tiempo, no sólo para diagnosticar, sino también para permitir que el Señor cure el alma.

La ganancia de almas debe constituir más que un arte o una ciencia. Un barco que naufraga necesita algo más que una estimación estadística de su valor, un alma herida necesita algo más que un: “Dios la bendiga.”

El espíritu que anima la verdadera ganancia de almas emana de los corazones que han experimentado el portento, la belleza y la ternura del amor de nuestro Salvador. Ningún auténtico pastor puede ver a las almas que corren hacia la perdición eterna, sin exclamar: “¡Ay de mí si no anunciare el Evangelio!” Si queremos ser consejeros fieles y comprensivos, tenemos que pedir la gracia de Dios para proferir la oración de Moisés: “Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.”

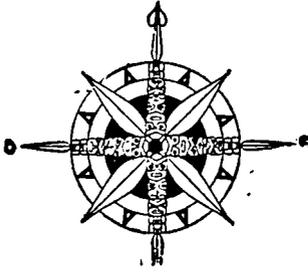
Un amor de la talla de éste, no se contentará nada más que con diagnosticar el mal. Continuará en acción hasta que las vidas desorientadas hayan encontrado su rumbo, y hasta que los pies que resbalan queden firmemente asentados sobre la Roca de la eternidad. Aconsejar es más que una técnica. Es la efusión de un alma compasiva—una vida consagrada en acción.

Un Ministerio Valeroso

Por Alberto V. Olson

LA EPOCA en que vivimos requiere un ministerio poderoso y valiente. “Se necesitan hombres de fibra,” hombres con un carácter “que no pueda ser moldeado o subyugado por las circunstancias adversas.”—“*The Ministry of Healing*,” págs. 497, 498.

En los tiempos de dificultades han habido personas que han permanecido osadamente de parte de Dios. El testimonio de esos dirigentes ha traído ánimo y esperanza en la hora de tinieblas; y esas antorchas han servido para que otros enciendan sus luces. Podemos citar



ARTICULOS GENERALES

Demos Amor Maternal a las Multitudes—IV

El papel de la esposa del pastor en la salvaguardia de la salud mental de la iglesia

Por la esposa de un pastor

EN EL CULTO DE ORACION

UNO de los problemas más tenaces y difíciles de resolver, que debe afrontar el pastor, se refiere a la dificultad de lograr que los miembros de la iglesia asistan a la reunión de oración de los miércoles. Se han ensayado innumerables métodos interesantes y novedosos con el fin de atraer a los hermanos y asegurar una buena asistencia.

Con bastante frecuencia se presentan las amonestaciones del espíritu de profecía referentes al culto de oración; a pesar de todo, los hermanos permanecen indiferentes. ¿No será que no hemos alcanzado a percibir todas las posibilidades que ofrece esta reunión de mitad de semana?

“Cuando el Espíritu de Dios obre en el corazón y limpie el templo del alma de su contaminación de mundanalidad y amor a los placeres, entonces podrá verse a todos en la reunión de oración, fieles a su deber y fervientes y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan obtener. . . . Una vez por semana debiera celebrarse una reunión de oración. En esas ocasiones debiera hablarse de la bondad y las innumerables misericordias de Dios. Si ma-

entre ellos a los valdenses, que vivían en los valles del Piamonte. La ciencia y la civilización han obrado grandes cambios en el mundo, pero Dios todavía necesita hombres que “posean una espina dorsal moral, una integridad que no pueda lisonjearse, sobornarse o intimidarse.”—*Ibid.*

Los hombres que conduzcan el movimiento adventista a través de las tormentas de los últimos días tendrán que ser verdaderos héroes de la cruz. Quiera Dios hacer de cada uno de nosotros ministros de esa clase.

nifestáramos libremente nuestro agradecimiento por las bendiciones recibidas, así como hablamos de las injusticias, las dudas y la incredulidad, podríamos proporcionar gozo a los corazones de los demás, en lugar de abrumarlos con desánimo y tristeza.”—“*Testimonies*,” tomo 4, pág. 461.

Hay quienes creen que no es adecuado revelar los problemas íntimos en la reunión de oración. Otros se cansan con las oraciones prolongadas y los testimonios. Y así, gradualmente, muchas iglesias se han apartado de la costumbre de hacer del culto de oración un servicio de carácter social. Y hasta donde atañe al razonamiento humano, casi no se las puede culpar.

La ciencia ha desarrollado nuevos métodos de terapéutica mental, que hemos tenido al alcance de la mano, y tal vez no hemos sabido aprovecharlos para ayudar a los hermanos en sus problemas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las enfermedades mentales excedían en mucho a las posibilidades de atenderlas en forma individual, se desarrolló un método para tratarlas en conjunto. Los psiquiatras consideran este método como uno de los recursos terapéuticos más importantes.

Cuando sabemos que otros pasan por dificultades similares a las nuestras, cuando nos percatamos de que pertenecemos a un grupo, cuando hallamos apoyo y ayuda al trabajar en nuestros problemas y no sentimos más la soledad—entonces hemos encontrado algo que ayuda a contrapesar debidamente los poderes de la mente. Y si el terapeuta es hábil, cada miembro de un grupo como éste podrá obtener una mayor comprensión de sus necesidades, un esclarecimiento de su carácter y personalidad, y un medio adecuado para adaptarse al apremio, a la responsabilidad y al desafío que le ofrece la vida. La rehabilitación de un enfermo

mental, generalmente requiere de cinco a doce meses. Las sesiones duran una hora y media, y se efectúan de una a tres veces por semana.

Otro descubrimiento interesante ha sido comprobar que se obtienen mejores resultados cuando el grupo formado por los enfermos no es ni demasiado heterogéneo, ni demasiado homogéneo. Dicho en otras palabras, los participantes resuelven mejor sus problemas cuando no los separan grandes diferencias en la edad, la educación, o en otros factores, de modo que tengan poco en común. Sin embargo, también se ha descubierto que cuando las personas son demasiado semejantes por su condición y conocimientos, no obtienen beneficios satisfactorios de esta clase de terapéutica basada en la acción recíproca de los enfermos del grupo.

Es fascinante observar las actividades de estos grupos, porque se produce una réplica y contrarréplica de hostilidad, ardor, temor, defensa, rechazo y aceptación. Los participantes pasan por una experiencia muy satisfactoria y esperan con placer la llegada de la sesión siguiente.

¿No recuerdan estos descubrimientos una costumbre de los primeros días de nuestra iglesia, que ya está casi olvidada?

“¿Cuál es el objeto que se tiene al reunirse? ¿Es para informar a Dios, instruirle, diciéndole en oración todo lo que sabemos? Nos reunimos para edificarnos unos a otros mediante el intercambio de pensamientos y sentimientos, para obtener fuerza, luz y valor al conocer mejor nuestras esperanzas y aspiraciones mutuas; y al elevar con fe nuestras oraciones fervientes y sentidas, recibimos refrigerio y vigor de la Fuente de nuestra fuerza. Estas reuniones deben ser momentos muy preciosos, y deben ser hechas interesantes para todos los que tienen placer en las cosas religiosas.”—*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 271.

Esta amonestación no procede de las investigaciones de los psiquiatras, sino directamente del espíritu de profecía. ¡Cuánto hemos perdido en esta época turbulenta, al no prestar oídos al sabio consejo, que ahora también está recomendando el mundo!

¿No discierne la esposa del pastor esta apreciable oportunidad para estabilizar la mente, de sí misma y de los miembros de la iglesia, y para animar a todos a asistir con fidelidad al culto de oración?

También puede ser útil al recordarle a su esposo que el culto de oración debe ser “vivo e interesante” (“*Testimonies*,” tomo 1, pág. 146), y que tal condición no se cumple cuando él solo toma parte. La ciencia médica ha descubierto que en la terapéutica del grupo de enfermos, el método de disertación es generalmente ineficaz para tratar y resolver los pro-

blemas individuales. ¿No encuentra una lección el pastor en este hecho?

“Las reuniones de oración deben ser los cultos más interesantes que se tenga; pero con frecuencia son mal dirigidas. Muchos asisten a la predicación, pero descuidan la reunión de oración. También en este punto se requiere reflexión. Se debe pedir sabiduría a Dios, y se deben hacer planes para dirigir las reuniones de manera que sean interesantes y atrayentes. . . . Las oraciones y los discursos largos y prosaicos no cuadran en ningún lugar, pero mucho menos en la reunión de testimonios.”—*Id.*, tomo 1, pág. 458.

En la psicoterapia, el terapeuta es una persona sumamente hábil; nadie que sea meramente un doctor o una enfermera puede dirigir con éxito estas sesiones en que participa un grupo de personas enfermas. Es necesario que el médico se someta a una enseñanza especial para aprender a trabajar con los grupos, a promover la unidad, a comprender el funcionamiento de la mente, a avaluar los procedimientos y los resultados. De la misma manera, el pastor que pretenda obtener buenos frutos del culto de oración, debe prepararse a fin de saber tratar con los individuos del grupo y dirigir las discusiones. Pero cuenta con la valiosísima ayuda del Espíritu Santo que obra en cada mente y dirige la suya propia, y produce unidad de pensamiento y propósito. Todo ello nos indica que no hay mejor método para salvaguardar la salud mental de la iglesia que éste, que está, y que siempre ha estado al alcance de todo dirigente.

Las siguientes palabras de las Sagradas Escrituras debieran tener un nuevo significado para nosotros:

“Lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió; y considerémonos los unos a los otros para provocarnos al amor y a las buenas obras; no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Heb. 10: 22-25.)

Para la esposa del pastor alerta y comprensiva se abren numerosos medios en que puede contribuir a la preservación de la salud mental de los miembros. He presentado unas pocas maneras en las que yo misma habría podido obrar mejor en el pasado si hubiera sabido más acerca del funcionamiento y el diagnóstico del comportamiento anormal.

Y siempre, sobre todo lo demás, la esposa del pastor puede ayudar a salvaguardar la salud mental amando a las multitudes.

Cómo Aprovechar Mejor las Horas de Estudio

Por Enrique Westphal

(Presidente de la Asoc. Ministerial de la Div. Interamericana)

“SI SU conversación (o sermón) es insípida o si Vd. se siente desprovisto de vida, muerto para todas las nuevas concepciones, si su espíritu está debilitado y se siente pesado o prosaico, lea más libros. Es el método más práctico, más corto y más atrayente para reunir el conocimiento que estimula la imaginación, amplía la mente, proporciona equilibrio, visión y profundidad de comprensión, y desarrolla una personalidad verdaderamente culta.”—Juan D. Snider, en “*I Love Books.*”

Ciertamente un buen libro abre los tesoros de los siglos, inspira y ennoblece. El ministro que sabe aprovechar los beneficios de la buena lectura obra con sabiduría y ha asentado la base del progreso.

El crecimiento continuo.—El lema de Miguel Angel era “Ancora Impara” (aprendiendo todavía); y esta determinación de progresar sin interrupción fué el móvil que hizo de él un gran artista, elevándolo por encima del numeroso grupo de los artesanos.

El ministro que no estudia continuamente se estanca. Si él mismo no persevera bebiendo de la fuente espiritual, no podrá impartir el agua de vida que emana de la Palabra. La Hna. White escribe al respecto: “El corazón que recibe la pabra de Dios no es como un estanque que se evapora, ni como una cisterna rota que pierde su tesoro. Es como el torrente de la montaña alimentado por manantiales inagotables, cuyas aguas frescas, centelleantes, saltan de roca en roca, y refrescan a los cansados, a los sedientos y cargados.”—“*Obreros Evangélicos,*” pág. 265.

En busca de tiempo.—La mayoría de los pastores cumple un plan de trabajo recargado, de modo que resulta difícil encontrar el tiempo necesario para el estudio y la lectura productivos. Sin embargo éstas son actividades que deben realizarse, y el ministro que desee apropiarse el beneficio que reportan tendrá que ordenar su plan de trabajo de manera tal que pueda darle cabida al estudio.

Podrían dedicarse al efecto las primeras horas de la mañana o las últimas de la noche, antes de retirarse a descansar. Pero el mejor plan consiste en fijar un tiempo para el estudio, dentro del programa diario. Algunos ministros aprovechan para leer los momentos que les depara un viaje en tren o en cualquier otro medio de locomoción. Y hay quienes leen mientras esperan en las antecámaras.

La selección de los libros.—¿Cómo puede el ministro obtener todo el beneficio posible de la lectura? Pues seleccionando con sabiduría los libros que se propone leer. Ello evitará que pierda un tiempo valioso en lecturas superficiales.

No todos los hombres alimentan los mismos gustos ni las mismas preferencias; de modo que los temas que elige cada uno son muy dispares entre sí. Sin embargo el ministro no puede atenerse a la lectura de ciertos temas en particular, y desentenderse de otros de igual valor y utilidad, porque la misma naturaleza de su oficio exige que esté informado respecto de una gran diversidad de conocimientos. No deben escapar a su mirada escrutadora los temas teológicos y doctrinales, ni los acontecimientos políticos, sociales y científicos.

El mundo moderno encierra graves peligros para quienes se dedican únicamente a la lectura de revistas y periódicos, sin prestar atención a los libros que analizan temas de verdadera profundidad. Numerosas revistas ofrecen artículos valiosos en sus páginas, pero el ministro debe habituarse a seleccionar los que tienen valor real, y pasar por alto los demás, aunque parezcan atractivos. Se dice que un hombre ocupado puede leer el diario estando de pie. Ello nos indica que bastan unos minutos para dar un vistazo a los títulos y leer sólo los artículos más interesantes.

Los libros y el presupuesto.—La adquisición de libros a menudo constituye un verdadero problema desde el punto de vista financiero. Es una buena recomendación revisar el presupuesto mensual e incluir una partida destinada a comprar un buen libro. Es posible conseguir libros excelentes a precios módicos en los negocios que se dedican a la venta de libros usados. Las bibliotecas públicas prestan libros sin ocasionar ningún gasto. Una buena idea consiste en intercambiar libros con otros pastores.

La meditación.—Tomás Fuller dijo: “Los libros como los amigos deben ser pocos pero bien seleccionados. Siempre puedes pretender crecer fuerte si comes y lees sabiamente. Pero demasiado recargo en la naturaleza te traerá como consecuencia más en enfermedad que en alimentación. Es el pensamiento y la digestión lo que hace que los libros sean útiles y que proporcionen salud y vigor a la mente.”

Además de seleccionar sabiamente los libros, es necesario digerirlos: pensar y meditar

en su contenido. Ello proporcionará nuevas ideas, traerá a la mente pensamientos afines y dará material para presentar excelentes ilustraciones. El hecho de comentar con otras personas los libros leídos es una buena manera de fijar su contenido.

“Los libros son el fuerte colorido de la experiencia. Se los debe tomar cuidadosamente, gota a gota, no descuidadamente como engullendo el contenido de una botella; si se quiere obtener lo mejor de ellos, dedíquese un cuarto de hora a su lectura y tres cuartos de hora a pensar en lo que se ha leído.”—*Dr. Lyman Abbott.*

El ministro necesita disponer de un rincón que pueda llamar suyo, donde pueda dedicarse a la oración, a la meditación y al estudio concentrado. Podrá ser la biblioteca de su casa o una oficina, donde pueda trabajar sin sufrir interrupciones. Además, así podrá disponer de los útiles de trabajo al alcance de la mano: papel, tinta, cuadernos, archivos, libros, etc. Ese gabinete de trabajo no necesita ser grande, ni estar amoblado con suntuosidad. Basta un rincón sencillo; pero ese lugar se transforma en el originador de la potencia que manifiesta el ministro detrás del púlpito.

La memorización.—El pastor debiera memorizar algunos de los pasajes más interesantes que encuentra en la lectura. Esto vale de manera especial para los textos de la Biblia y algunos hermosos pasajes del espíritu de profecía. Resulta muy práctico copiar en tarjetas las citas para separarlas de vez en cuando, a fin de fijarlas en la mente. Contrariamente a lo que creen algunos, la memoria no se embota con el uso; sino que por el ejercicio mejora y se torna más aguda. Es decir que el poder de memorizar es directamente proporcional a su ejercicio. Mi padre, el pastor J. W. Westphal, memorizó los libros de Romanos y Gálatas; y el mismo hecho de repetirlos vez tras vez hizo que su mente captara con tanta claridad su contenido, que finalmente despertó a la gran verdad de la salvación por la fe, y a la vida victoriosa.

El archivo.—No obstante los esfuerzos que se hagan, es prácticamente imposible que una persona recuerde todo lo que lee. Una pequeña parte permanece en la memoria y lo demás se pierde. De modo que resulta indispensable conservar en un archivo lo que uno considere de interés. Demás está decir que el material que se destina al archivo ha de ser muy bien elegido, tanto los artículos, los recortes, los relatos y las ilustraciones.

La utilidad que presta el archivo depende de que se lo haya organizado sabiamente. Hay varios métodos que pueden seguirse para archivar el material; pero uno de los más eficaces es el que recomienda la utilización de sobres. Algunos prefieren utilizar sobres cuya dimensión es de 25 cms. de ancho por 35 cms.

de largo; y otros se valen de sobres de 20 cms. por 27.

Estos sobres, con el correspondiente título del contenido, debieran archivarse en orden alfabético, de manera que fácilmente pueda saberse qué encierran. En cada recorte debiera estamparse el nombre y la fecha de la publicación de que procede. Aquí bien podemos aplicar el consejo que en cierta oportunidad me dió un ministro: “Plancee su trabajo y luego trabaje de acuerdo con lo que ha planeado.” El archivo en sí mismo no es necesario que sea costoso. Basta una caja de cartón de tamaño adecuado, hasta que se consiga algo permanente.

Hay revistas que merecen coleccionarse encuadernadas o no. Entre otras mencionaremos EL MINISTERIO, que contiene abundante material orientador e ilustrativo. En este caso vale más conservar toda la revista, que recortar los artículos.

Cada país tiene sus propios héroes y leyendas históricas; de manera que el ministro hará bien en dedicar especial atención a esas cosas, en lugar de coleccionar exclusivamente anécdotas e ilustraciones procedentes de personajes y pueblos extranjeros.

Problemas prácticos.—¿Es posible que el ministro, además del tiempo que debe dedicar a la preparación de sermones, dedique una parte de él al estudio? Ciertamente lo es. Pero conviene evitar los extremos en este respecto. El que se ensimisma en el estudio y descuida su preparación en el sentido de no tener la capacidad de resolver los problemas que se presentan en la iglesia, puede tener la seguridad de que no se ha consagrado en cuerpo y alma a la obra del Señor. Debiera conservarse el equilibrio entre el estudio y el trabajo social activo entre los miembros. El pastor necesita estar cerca de ellos, y ser capaz de hacer amistades con facilidad. Sus relaciones sociales son vitales.

La Hna. White nos amonesta en “Obreros Evangélicos,” pág. 352: “Muchos ministros se ocupan incesantemente en leer y escribir, lo cual los incapacita para la obra pastoral. Consumen en estudios abstractos un tiempo valioso que debieran dedicar a ayudar a los menesterosos en el debido momento. . . . Con frecuencia un pastor descuida vergonzosamente los deberes que le incumben, porque carece de fuerza para sacrificar sus inclinaciones personales al retraining y el estudio. El pastor debe visitar a sus feligreses de casa en casa, enseñando, conversando y orando con cada familia, y atendiendo al bienestar de sus almas.”

“Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.” Por lo tanto el verdadero ministro no será negligente con su trabajo activo en favor de los demás ni tampoco dejará de tomarse el tiempo necesario para dedicarse a las valiosas horas de inspiración y estudio.



O BRA PASTORAL

Cristo es la Respuesta

(Tomado de *The Ministry*, de Noviembre de 1956)

En realidad este artículo es una carta, y creemos que proporcionará gozo a los corazones de muchos de nuestros lectores. Su autor nunca pensó que se publicaría, porque al escribirla, no hacía más que abrir su corazón a uno de los dirigentes de nuestra obra. Procede de las convicciones más profundas de alguien que actualmente está realizando una obra excelente como ganador de almas y director de un equipo de evangelismo. Hemos eliminado todos los nombres y los lugares, pero el significado que encierra, es de gran importancia para todos.—N. de la R.

EN NUESTRO pueblo hay muchos que no perciben diferencia entre la justificación por la fe y la justificación por las obras. Creo que Dios requiere una reforma en nuestra predicación, si hemos de participar en la proclamación del mensaje "en alta voz," la que, en mi opinión, ahora está empezando a efectuarse. Es mucho lo que tengo que decir, pero procuraré abreviarlo.

Aunque fui educado en un hogar donde se practicaba el cristianismo solamente de labios, mamá dice que hice mi primera predicación con un diccionario y un cajón vacío. (En casa no teníamos Biblia.) Anduve descarriado en mi juventud, y cuando el Señor me llamó, estaba casado con una hija de padres adventistas. Amigos bien intencionados de la iglesia procuraban señalarme los requisitos físicos y mentales necesarios para libertarme de los vicios; pero no tuvieron éxito.

Mi conversión se produjo en un bosque; caía una llovizna cuando sentí mi espíritu quebrantado y me percaté de que estaba perdido y desamparado. En ese momento Jesús vino a mi corazón. Comprendí la diferencia que hay entre el asentimiento intelectual hacia las doctrinas convenientemente presentadas, y un corazón quebrantado en la Roca de la eternidad.

Cuando ingresé en el ministerio, después de terminar los estudios, descubrí que no estaba capacitado para presentar a Cristo. Con el transcurso de los años se afianzó en mí la convicción de que nunca había aprendido a predicar a Cristo. Hice un esfuerzo para mencionar con más sinceridad el nombre de Cristo en mis sermones, pero no era eso lo que me faltaba. Me sentí tan deprimido, que acudí al

Señor y le manifesté que si no desaparecía esa carga y recibía la seguridad de que estaba ensalzando a Cristo en cada sermón, tendría que dejar el ministerio.

El sábado siguiente recibí una conmovedora respuesta a las oraciones que había hecho con lágrimas; y procedió de los labios de un soldado, al finalizar la reunión. Dijo: "He estado en contacto con mi Jesús." Quienes lo conocieron y se enteraron de su servicio desinteresado durante la guerra en —, sostienen que verdaderamente había estado en contacto con Jesús. Desde entonces en adelante me propuse, tal como lo había hecho Pablo en la antigüedad, no conocer nada de aquellos por quienes trabajaba, sino a Jesús, y a él crucificado, resucitado y próximo a venir.

No es mi intención criticar a nadie cuando digo que he oído muchos sermones predicados por nuestros hermanos, donde ni siquiera se ha nombrado al Salvador. En algunos casos la hora del culto divino se ha utilizado para promover las ventas, para presentar un concierto o para impulsar las campañas. Todas estas cosas son importantes, pero no pertenecen a la hora del culto. En mi experiencia he descubierto que cuando las personas están imbuidas del amor de Cristo, no existen los problemas relacionados con la promoción de las actividades de la iglesia ni de carácter doctrinal. El corazón irregenerado es el que es voluntarioso y egoísta.

A veces se culpa a los evangelistas por la pérdida de los conversos, pero yo creo que esas pérdidas se reducirían a un mínimo si nosotros como ministros, tanto pastores como evangelistas, abandonamos las estériles colinas de Gilboa y, respirando la fragancia de los lirios del valle, recorreremos los pasos de Cristo desde el Getsemani hasta el Calvario.

Durante los años que pasé en el Oriente visité los templos paganos para ver a los hombres adorar a los dioses de madera y de piedra. He ido con las multitudes a las iglesias católicas, he caminado junto a los que de rodillas se dirigían hacia el féretro que contenía la ensangrentada imagen del crucificado, que extendía su mano hacia ellos. Mi corazón se conmovía cuando cientos de personas llorosas

se arrodillaban para besar esa mano horadada por los clavos. Anhelaba gritarles: "¡No está aquí, porque ha resucitado!"

Muchas veces me he preguntado, y todavía lo hago, si he presentado con éxito la justicia de Cristo. Después de que recibí su carta, convení con el Hno. X, quien era pastor de la Iglesia de —, donde yo celebraba una serie de conferencias. Con lágrimas en los ojos me dijo que lo que lo había impresionado más durante las reuniones había sido la manera en que se había exaltado a Jesús, no importa cuál fuera el tema que se presentaba. Mis lágrimas de gozo se mezclaron con las suyas, porque era una evidencia más de que el Señor estaba dirigiendo.

Hemos oído mucho acerca de la necesidad de hacer de Cristo el centro de todo sermón; pero, para mí, eso no constituye la respuesta. No necesitamos tanto a Cristo en el centro de cada doctrina, sino a toda la doctrina centrada en Cristo. Es posible que algunos no capten la diferencia fácilmente.

En la primera parte de los ciclos de conferencias que dictamos, nos esforzamos por asegurar decisiones para Cristo en forma totalmente independiente de las doctrinas, aunque, por supuesto, éstas van implícitas. Cuando presentamos el sábado, el estado de los muertos y otras doctrinas que disienten de las creencias de la mayoría, lo hacemos de tal manera que no se produzca una controversia. Estos deberes son pasos adicionales, aunque algunas veces nuevos, en el esfuerzo por seguir a Cristo. Las verdades características de nuestro mensaje que podrían ofender a quienes asisten por primera vez la noche en que se presentan, se discuten en la clase bautismal en vez de hacerlo en las reuniones generales. Cuando las personas están verdaderamente convertidas, no tenemos dificultades con la reforma pro salud, las normas del vestir, la conducta, etc.

Ciertamente el Señor lo ha impresionado para que presente estas cosas a la atención de nuestros hermanos en el ministerio. Los engaños maestros de los últimos días se yerguen ante nosotros; y muchos, contrariamente a los consejos de la sierva del Señor, están aplicando los métodos de otras iglesias inconscientemente. Algunos ponen el énfasis en la psicología y en la "cámara" de consejo. Con alguna reserva, porque también tienen su lugar, el Maestro le diría al que busca consejo: "¡No sigas adelante!"

No hace mucho fui a visitar a un matrimonio interesado en nuestro mensaje. Como habían estado asistiendo a los cultos, le pedí al pastor que me acompañara en la visita. La esposa me contó que había estado enferma de cuidado durante años. Los doctores no habían

logrado curarla. Se sintió impresionada con la idea de que si rendía su corazón a Cristo todos los males desaparecerían. De modo que fué a ver al pastor y le expuso su preocupación. Luego, señalando al pastor, continuó: "¡Acudí a él en busca de ayuda y él quiso mandarme a consultar a un psiquiatra! Pero yo le dije que no necesitaba un especialista; ¡necesitaba a Cristo!"

Gracias a Dios que lo encontró, y fué completamente curada. Su esposo quedó maravillado y también lo aceptó; ambos se bautizaron en la misma oportunidad y se unieron con la iglesia. Pero este hecho infortunado constituye una acusación perturbadora para el ministerio adventista. Sentí pena por el pastor; pero ese incidente puso de manifiesto con toda claridad la necesidad de una reforma en nuestra predicación. La misma en que Vd. ha venido insistiendo. Quiera el Padre que mora en la luz despertarnos para que hagamos sonar la trompeta con toda decisión, y que guiemos a su pueblo a la victoria.

Me lleno de congoja cuando contemplo el tiempo avanzado en que vivimos, el hambre del pueblo de Dios por el pan vivo y la apatía que caracteriza a muchos en el ministerio sagrado. Hemos hecho hincapié en la organización, en las exigencias de la ley y en la reforma pro salud; pero ese empeño ha producido únicamente críticas, lucha por la supremacía, celo profesional y un adormecimiento característico de la Iglesia de Laodicea, que produce únicamente la muerte eterna. Confío en que Vd. unirá sus oraciones a las mías, pidiendo por mí y por nuestros hermanos, para que todos trabajemos desinteresadamente en favor de los perdidos, teniendo todas las cosas por pérdida, para que podamos ganar a Cristo. Teniéndolo a él siempre delante de nosotros, podremos discernir la escoria que aparece como una ganancia: amor por la figuración, intolerancia denominacional, títulos profesionales, superioridad teológica y complacencia propia.

Quiera Dios bendecirlo en su obra de utilizar su talento para exponer ante nuestros hermanos estos importantes temas. No le he presentado nada de nuevo, sino algo de lo que siente un corazón rebosante. Recientemente un testigo de Jehová me increpó en el transcurso de una reunión, preguntándome por qué ponía tanto énfasis en la predicación del segundo advenimiento de Jesús. Le repliqué: "¡Porque Jesús volverá otra vez!" Pese a que el tiempo toca a su final, hay poquitos que lo creen de alma y corazón. El Señor nos está impresionando con la necesidad de poner mayor énfasis en la gran verdad de la justificación por la fe, la que "es en realidad el mensaje del tercer ángel."

¿Con Cuánta Frecuencia Debiera Celebrarse la Cena del Señor?

Por W. E. Read

(Secretario general de la Asociación General)

DE VEZ en cuando surgen dudas acerca de la frecuencia con que debiera celebrarse la santa cena. Entre las diferentes iglesias cristianas no existe uniformidad de pensamiento respecto de este rito. Algunas sostienen que debe celebrarse cada día, otras, una vez por semana, otras una vez por mes, y hay quienes lo practican una vez por trimestre. Sin embargo hay unos pocos que afirman, valiéndose del hecho de que la santa cena sustituyó a la pascua, que debe celebrarse anualmente. Otros creen que debieran seguir el ejemplo de la iglesia primitiva, y celebrar este rito cada día.

Pero cualquiera que esté familiarizado con el relato del Nuevo Testamento, reconocerá que no contiene instrucciones explícitas con referencia a este asunto. No indica si debe efectuarse una vez por día, por semana, por mes, por trimestre. Pero vamos a considerar algunos puntos que aclararán el problema.

1. *La cena del Señor en relación con la pascua.*

(a) Debemos recordar que la pascua era un símbolo de la muerte del Mesías, mientras que la cena del Señor, un recordativo de su muerte; la primera contemplaba el futuro y la segunda, el pasado.

“La pascua había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No sólo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para libertar a su pueblo de la servidumbre del pecado.”—*“Patriarcas y Profetas,”* pág. 281.

(b) La cena del Señor tomó el lugar del servicio de la pascua.

“Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas. El, el Cordero inmaculado de Dios, estaba por presentarse como ofrenda por el pecado, y así acabaría con el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había señalado su muerte. Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. La fiesta nacional de los judíos iba a desaparecer para siempre. El servicio que Cristo establecía había de ser observado por sus discípulos en todos los países y a través de todos los siglos.”—*“El Deseado de Todas las Gentes,”* pág. 590.

(c) Se instituyó este rito cuando la pascua tocaba a su fin. La cita de “El Deseado de Todas las Gentes” estampada más arriba, lo indica así.

2. *El contenido de Hechos 2: 42, 46.*

Hay quienes afirman que las expresiones que figuran en estos versículos indican una celebración diaria de la santa cena en los tiempos de la iglesia primitiva: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan” (vers. 42); “y perseverando unánimes cada día . . . partiendo el pan en las casas” (vers. 46).

Este es un pasaje interesante de las Escrituras, digno de estudiarse con atención.

(a) La expresión “en las casas”:

Esta expresión parece indicar que, como los cristianos no poseían iglesias donde reunirse, realizaban los cultos en las casas.

(b) La expresión “el partimiento del pan”:

Se cree que hace referencia en forma especial a la cena del Señor; y en ese sentido, se menciona que algunas traducciones favorecen esa creencia. Se citan las siguientes: La traducción siríaca—“el partimiento de la eucaristía”; la traducción de Weymouth—“y en su asistencia a la comunión, es decir, al partimiento del pan.”

Mateo Henry también favorece esta idea, porque en su comentario de Hechos 2: 42-47, anota:

“Con frecuencia se reunían para celebrar el rito de la cena del Señor. Persistían en el partimiento del pan, en celebrar ese recordativo de la muerte de su Maestro.”

(c) Sin embargo otras traducciones no favorecen este pensamiento. Creen que se hace referencia a los convites de caridad que se realizaban en muchas ocasiones. Barnes, en su comentario del pasaje que nos ocupa, escribe:

“La Versión Siríaca rinde esta expresión por ‘la eucaristía,’ o la cena del Señor. Sin embargo no puede determinarse si esto se refiere a la participación en conjunto del alimento común, o a los banquetes de caridad, o a la cena del Señor. El pan de los hebreos era preparado en forma de hojaldre, delgado, duro y quebradizo; de manera que para servirlo, lo partían en lugar de cortarlo. De aquí que la expresión *partir juntos el pan* se emplea para denotar intimidad o amistad, del mismo modo que los griegos lo indicaban bebiendo juntos. . . . De la expresión usada en el versículo 44, comparada con el versículo 46, de que poseían todas las cosas en común, más bien se inferiría que ello se refería a la parti-

cipación en sus comidas corrientes. El acto de partir el pan se realizaba generalmente por el jefe de la familia, inmediatamente después de haber pedido la bendición.”—“*Popular Commentary*,” tomo 3, pág. 57.

Robertson, en su obra “*Word Pictures*,” expresa:

“El problema que aquí se presenta es si Lucas se refería a la comida común, tal como en Lucas 24:35, o a la cena del Señor. El mismo verbo *klao* se emplea para designar el partimiento del pan en la comida común o en la cena del Señor. (Luc. 22:19.) Generalmente se supone que los discípulos le atribuían tanto significado al partimiento del pan en las comidas ordinarias, más que nuestra oración de agradecimiento, que al principio continuaban la comida con la cena del Señor. una reunión denominada de *agapai*, ágape o convite de caridad. ‘No puede haber ninguna duda de que la eucaristía en este período era precedida uniformemente por una comida común, como sucedió cuando se instituyó el rito.’ (Hackett.) Esto conducía a ciertos abusos, según leemos en 1 Corintios 11:20, 21. Por esto, es posible que aquí se haga referencia a la cena del Señor celebrada a continuación de la comida común. ‘Afirmar lisa y llanamente que la expresión griega: *Tei klasei tou artou*, corresponde a “la santa cena,” es falsear el sencillo significado de las palabras, y desfigurar la descripción de la vida familiar, que el texto pone ante nosotros como el ideal de los creyentes primitivos.’ (Page.) Pero en el relato de Hechos 20:7 pareciera que se habían reunido especialmente para la observancia de la cena del Señor. Es probable que no haya manera de resolver la duda en forma conclusiva.”—A. T. Robertson, “*Word Pictures in the New Testament*,” tomo 3, pág. 38.

El espíritu de profecía guarda silencio respecto de este problema. Por esto, a la luz de lo que antecede, no emplearemos los versículos de Hechos 2 para probar que en los días de la iglesia primitiva se celebraba la santa cena cada día.

3. El contenido de 1 Corintios 11:25, 26.

En estos versículos aparecen dos expresiones idénticas: “Todas las veces.” Citamos ambas con el contexto respectivo: “Haced esto *todas las veces* que bebiereis, en memoria de mí.” (Vers. 25.) “Porque *todas las veces* que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.” (Vers. 26.) La expresión: “todas las veces” procede del término griego *pollakis*, que significa: “muchas veces.” No indica ningún tiempo específico, sino precisamente, “tan a menudo” como lo hagamos. Esto deja en libertad a la iglesia para determinar con cuánta frecuencia ha de celebrar el rito. No importa cuándo se celebre, con frecuencia o raramente, podemos tener la seguridad de que las bendiciones de

Dios acompañarán a su pueblo cuando participe del rito conmemorativo de su cuerpo quebrantado y de su sangre derramada por ellos en la cruz del Calvario.

4. Los consejos del espíritu de profecía.

Estos consejos son claros y sencillos. Debido a que la pascua se celebraba una vez por año, no hemos de pensar que la cena del Señor deba celebrarse nada más que una vez cada doce meses. De las indicaciones dejadas por la sierva del Señor, queda bien en claro una cosa, y es que este rito debiera celebrarse con frecuencia en la iglesia de Dios.

“Cristo se proponía que esta cena se conmemorara con frecuencia, a fin de traer a nuestro recuerdo el sacrificio que hizo al entregar su vida por la remisión de los pecados de todos los que han de creer en él y recibirle.”—Ellen G. de White. “The Lord’s Supper and the Ordinance of Feet-Washing, N^o 1,” *The Review and Herald*, del 31 de mayo de 1898.

“Entonces Jesús volvió a tomar su lugar en la mesa, donde había pan sin levadura y vino sin fermentar, que se habían preparado de acuerdo con las instrucciones de Cristo. Se mostraba muy triste. ‘Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.’”

“Aquí nuestro Salvador instituyó la santa cena, para que se celebrase con frecuencia, a fin de conservar frescas en la memoria de sus seguidores las escenas solemnes de su juicio y crucifixión por los pecados del mundo. El quería que sus seguidores comprendiesen su continua dependencia de su sangre para obtener salvación. El pan partido era un símbolo del cuerpo quebrantado de Cristo, entregado para la salvación del mundo. El vino era un símbolo de su sangre, derramada para la purificación de los pecados de todos aquellos que se acercan a él en busca de perdón, y lo reciben como su Salvador.

“La salvación del hombre depende de la continua acción de la sangre purificadora de Cristo a sus corazones. Por lo tanto, la cena del Señor no debía observarse ocasionalmente o una vez al año, sino con más frecuencia de lo que se hacía con la pascua anual. Esta solemne ceremonia conmemora un acontecimiento de mucho mayor trascendencia que la liberación de los hijos de Israel de Egipto. Esa liberación era símbolo de la gran expiación que hizo Cristo mediante el sacrificio de su propia vida por la liberación final de su pueblo.”—“*Spiritual Gifts*,” tomo 3, págs. 277, 278.

La Vida Espiritual del Pastor

Por Juan G. Corban

(Pastor de la Asociación de la Columbia Británica)

CREO que la vida espiritual del pastor es de gran importancia, en vista de que podemos pasar días y semanas procurando fijar nuevos planes y métodos; sin embargo si nuestra propia relación con Dios no es correcta, ese esfuerzo no aprovecha en absoluto.

El apóstol Pablo afirmó en 2 Corintios 5: 20: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo." El hecho de constituir una embajada, coloca el más alto valor sobre la obra y la vocación del ministro del Evangelio. Creo que si somos verdaderos ministros del Señor, representamos ante el pueblo algo más que una determinada asociación; y aun algo más que la mera Iglesia Adventista: representamos la misma corte del cielo.

Se cuenta el caso de un viajero norteamericano que entró en la oficina de la Embajada Norteamericana en Suecia, a fin de hacer visar sus documentos para entrar en Finlandia. El secretario le dijo: "El embajador está patinando." Cuando le preguntó si demoraría mucho en volver, el secretario le contestó: "Dentro de quince minutos." El viajero le pidió que no lo interrumpiera, porque volvería al día siguiente.

"No, señor—fué la respuesta.—¿cree Vd. que un ministro de los Estados Unidos puede estar fuera de su puesto, cuando un conciudadano lo está esperando, hasta que se canse de patinar? Estará en su oficina dentro de quince minutos." Al poco rato el embajador entraba en su despacho.

En el mundo hay almas que en cualquier instante pueden acudir a nosotros para que viésemos su pasaporte, que los habilitará para transitar de la tierra al cielo. ¿Qué sucederá si nos encuentran fuera de nuestro puesto—no necesariamente porque faltemos personalmente de nuestro lugar, sino porque no estemos a tono espiritualmente, debido a que nos hemos entregado a la búsqueda de algún logro mundanal, de algún negocio que nos reportará ganancia, o de algún asunto ajeno al ministerio? La gran preocupación del apóstol Pablo consistía en el temor de que él mismo fuera reprobado, después de haber amonestado a otros. No hay duda de que todos hemos experimentado el mismo temor, y hemos procurado fervientemente evitar que nos acontezca ese mal. ¿Cuáles son los elementos necesarios para prevenimos e inmunizarnos?

ORACION Y CONVERSION DIARIAS

Resulta difícil encontrar tiempo para alimentar nuestra vida interior, en medio de los sobrecargados programas de evangelismo, obra

pastoral y recolección. Sin embargo nuestro Salvador afrontó el mismo apremio cuando estuvo en la tierra, y lo hizo de una manera que debiéramos imitar.

"Ninguna vida fué tan llena de trabajo y responsabilidad como la de Jesús, y, sin embargo, cuán a menudo se lo encontraba en oración. Cuán constante era su comunión con Dios."—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 315.

Es probable que nos sintamos inclinados a pensar que a menos que podamos disponer de tiempo para realizar sesiones de oración prolongadas, no vale la pena intentar otra cosa. Jesús observó esos largos períodos de oración cuandoquiera que sintió necesidad de hacerlo; pero, además de eso, se concentró en las entrevistas cortas y frecuentes con su Padre. A menudo estuvo en contacto con la Fuente de poder, para que su humanidad estuviera de continuo cargada de divinidad. Esa misma experiencia debe ser la nuestra.

Nunca antes había comprendido la necesidad de una reconsagración diaria a Dios, hasta que descubrí la siguiente declaración de la sierva del Señor:

"Por muy completa que haya sido nuestra consagración en la conversión no nos valdrá de nada, a menos que se la renueve diariamente; porque una consagración que abarca el presente actual es fresca, genuina y aceptable a Dios."—*The Review and Herald*, del 6 de enero de 1885.

Creo que uno de los grandes peligros que amenazan a los ministros, y también a nuestros hermanos laicos, es caer en el hábito de vivir cada día confiando en una experiencia de comunión con Dios que pertenece al pasado, por muy preciosa que haya sido, pero sin repetirla cada mañana y sin avanzar en el terreno de una experiencia personal renovada.

Cierto agricultor de edad, que daba testimonio en una reunión, concluyó con las siguientes palabras: "Bien, hermanos, no estoy progresando mucho, pero estoy establecido en la fe." Al día siguiente este agricultor transportaba una carga de leña en su camión, pero éste se atascó en el barro, de modo que no pudo moverlo. Un vecino que acertó a pasar por allí lo saludó con estas palabras: "Bien, hermano, veo que no hace gran progreso, pero está bien establecido ahí."

Los ministros y los hermanos laicos debieran estar bien establecidos, "arraigados y fundados" en la fe. Pero Dios desea que progreseemos. Los ministros, especialmente, jamás debieran estancarse. Debemos crecer de continuo en fe,

conocimiento y gracia, hasta que reflejemos plenamente la imagen de Jesús. La sierva del Señor escribió:

“Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios.”—“*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 42.

LA BIBLIA PARA LAS NECESIDADES PERSONALES

Hemos oído y apreciado este consejo: “Tenga un plan de trabajo y trabaje de acuerdo con ese plan.” Debíamos aplicarlo en relación con el estudio personal de la Biblia. Creo firmemente en el valor del estudio sistemático de la Palabra de Dios, en contraposición a la consideración casual de algunos pasajes. No me refiero al estudio que realizamos al preparar los sermones, sino al que está destinado a suplir nuestra necesidad personal. Aquí es donde hay más probabilidad de que estemos débiles.

Desde mi juventud he sido partidario y he practicado el sistema que presenta la *Devoción Matutina*: leer toda la Biblia cada año; tres capítulos por día y cinco el sábado. Este año he comenzado de nuevo su lectura. Algunos podrán objetar este sistema, alegando que fomenta el estudio superficial de la Biblia. Otros han sugerido que más bien debíamos estudiarla en combinación con el “Comentario Bíblico Adventista.”

Además de todo eso, me agrada tener cierta porción de lectura bíblica para cada día. Ello me ayuda a recordar dónde se encuentran ciertos textos y pasajes, y a memorizar su contenido. Me agrada repasar con tanta frecuencia como sea posible el cuadro general de las Escrituras, de modo que pueda valerme de ciertos pasajes cuando los necesite de improviso durante la predicación o en los estudios bíblicos.

Un año decidí no seguir este sistema regular de estudio de la Biblia. Quise recibir el alimento necesario del estudio que hacía al preparar los sermones. En adición, abriría la Biblia al azar y leería una porción, ya fuera en la mañana, o antes de acostarme. Seguí ese plan durante un tiempo; pero hubo períodos en que no leía nada para mi edificación espiritual. La preparación de los sermones contribuía a mantener viva mi alma, pero siempre había algo que me faltaba. Esta experiencia distaba mucho de ser satisfactoria, de modo que me sentí feliz cuando volví al plan de la *Devoción Matutina*.

EL ESTUDIO DE OTROS LIBROS Y REVISTAS

Si queremos guardar el paso con los tiempos en que vivimos, tenemos que prestar atención a la lectura de ciertos libros y revistas. Necesitamos percatarnos de que la historia moderna no es más que el cumplimiento de las predicciones bíblicas. Juan el Bautista no poseía los medios de información que nosotros tenemos, y sin embargo estaba al día con los sucesos.

“De vez en cuando salía a mezclarse con los hombres; y siempre observaba con interés lo que sucedía en el mundo. Desde su tranquilo retiro, vigilaba el desarrollo de los sucesos. Con visión iluminada por el Espíritu divino, estudiaba los caracteres humanos para poder saber cómo alcanzar los corazones con el mensaje del cielo.”—“*El Deseado de Todas las Gentes*,” pág. 81.

En esta declaración encontramos justificación para la lectura de los periódicos y revistas serios, siempre que no ocupen el tiempo y el interés que pertenecen en primer lugar a Dios. Con gran provecho podemos dedicarnos a la lectura de libros de biografías célebres, de temas científicos, de viajes, de historia de la naturaleza y el estudio de la psicología del cristianismo. Esto último constituye una materia que cada vez atrae a más ministros deseosos de capacitarse y aumentar su utilidad y habilidad para tratar los problemas de carácter espiritual. Sin embargo en todo estudio debemos apartar nuestra atención de mil cosas innecesarias que la reclaman. El enemigo de las almas rondará a nuestro lado dispuesto a apartar nuestras mentes de la verdad para guiarlas por la senda del error.

La lectura diaria de los periódicos puede absorber más del tiempo que debíamos concederle, si nos descuidamos. Nunca he olvidado el consejo de un profesor de historia acerca de la manera de leer los diarios. Nos decía que nunca leyéramos palabra por palabra cada artículo; sino que en primer lugar nos enteráramos rápidamente de los títulos y subtítulos, y luego leyéramos únicamente los artículos que fueran de mayor valor y utilidad para nosotros; que podíamos recortar, si así lo deseábamos.

Las revistas como *Selecciones del Reader's Digest*, *Life* y *Visión* pueden contener artículos de interés, pero sepamos darles el lugar que les corresponde. En este sentido, nuestra principal preocupación debiera ser hallar tiempo para leer nuestras propias revistas: *EL MINISTERIO*, *Vida Feliz* y *La Revista Adventista*. Pero en forma especial debíamos leer la Biblia cada día. Si el tiempo que empleamos en su lectura y estudio es menos de lo que destinamos a la consideración de las revistas del mundo, entonces debíamos ver una luz roja de advertencia que se enciende en nuestras almas.

Un profesor retirado me refería hace poco acerca de un estudio que había dirigido en uno

de nuestros colegios. Descubrió un porcentaje bajísimo de miembros del personal docente que habían leído de tapa a tapa uno solo de los tomos de los "Testimonios." Su gran preocupación era—y debiera ser la nuestra—que con la abundancia de luz espiritual que Dios nos ha confiado como pueblo, debiéramos permitir que ésta brille en nuestros corazones y men-

tes, so pena de que nuestras almas se suman en la oscuridad.

"Cada uno debe escudriñar la Biblia por su cuenta, de rodillas delante de Dios, con el corazón humilde y susceptible de ser enseñado como el de un niño, si quiere conocer lo que el Señor requiere de él."—"Joyas de los Testimonios," tomo 2, pág. 69.

Para Retener en la Iglesia a los Nuevos Conversos

Por W. S. Banfield

(Pastor de la Asociación del Atlántico Sur)

LOS datos estadísticos publicados por la Asociación General acerca de la ganancia de miembros en nuestra iglesia son ciertamente animadores. Sin embargo, con un millón de miembros bautizados en un mundo de cerca de dos mil quinientos millones de habitantes, tengo la plena seguridad de que todos tenemos el ardiente deseo de aumentar nuestra feligresía a un número verdaderamente impresionante.

Obramos con acierto al vigorizar nuestro celo y fervor por ganar nuevas almas para el reino de Dios. Al mismo tiempo necesitamos protegernos de uno de los contratiempos experimentados por los dos grupos a que se refiere Haggeo 1:6, 9. Un grupo colocaba su salario en un trazo horadado; el otro buscaba mucho pero hallaba poco, y ese poco era esparcido por el viento. No nos conviene colocar los preciosos granos producidos por el evangelismo en una bolsa agujereada o dejar que se lleve el viento el fruto de nuestras labores. Es una carga demasiado grande para nuestras fuerzas de evangelismo mantener el granero rebosante, en circunstancias de que no somos capaces de conservar esos granos. En vista del hecho de que la pérdida de almas es superior al 52% de los miembros ganados en un año, ofrecemos algunas sugerencias que nos ayudarán a conservar a nuestros nuevos conversos.

En primer término haremos referencia a la situación que se produce cuando un evangelista y su equipo llegan a una ciudad, celebran con éxito una serie de reuniones, se trasladan a otro sitio y le dejan al pastor la responsabilidad de conservar las almas ganadas.

LA IMPORTANCIA DEL OFICIO DEL PASTOR

Toda persona que ha sido llamada por Dios debiera tener la convicción de que su oficio es de la mayor importancia. Es posible que la obra del evangelista especializado sea más espectacular, pero en realidad la obra del pastor es tan importante como la otra. Un pastor jamás

debiera pensar que su trabajo es de importancia secundaria, ni sentirse descontento de él, celoso de la gloria que rodea la obra de evangelismo. Por el contrario, debiera sentir que somos miembros de un mismo cuerpo. El apóstol Pablo declara que ningún miembro debiera ensalzarse sobre los demás o creer que no necesita la colaboración de sus semejantes. Cristo es nuestra Cabeza, y cada miembro debiera participar de la misma gloria.

Las campañas de evangelismo generalmente exigen grandes sumas de dinero, abundante propaganda y un equipo de obreros de talento y bien adiestrados. Como resultado de estos factores, el público es atraído y queda profundamente embelesado. La repentina partida del evangelista al término de las conferencias puede mitigar el efecto de las reuniones y producir algunas bajas. Un buzo de las profundidades debe emerger en forma gradual o ser colocado en una cámara de descompresión una vez en la superficie; de lo contrario sufrirá las "encorvaduras," una parálisis que afecta a los buzos que operan a grandes profundidades, y que puede tener consecuencias fatales. Nuestras emociones están sometidas a esfuerzos semejantes; de modo que necesitamos dejar que la presión disminuya con lentitud. Por las razones anotadas el evangelista y su equipo debieran retirarse en forma gradual, durante un período de tiempo razonable. Esto ayuda a prevenir las pérdidas.

Para el pastor es ventajoso trabajar con el evangelista; eso permitirá que se conozca con los interesados antes de que se retiren el conferenciante y sus colaboradores. El pastor obtiene beneficio cuando conoce los métodos de trabajo del evangelista y tiene conocimiento de los problemas que se presentan en las reuniones. Cuando los concurrentes se percaten del espíritu de colaboración que reina entre ambos, estarán más dispuestos a aceptar los servicios del pastor cuando el evangelista se haya

retirado. Los nuevos conversos aprecian que el ministro hable del evangelista en términos amables, porque lo consideran su padre espiritual. Es conveniente que éste, antes de retirarse, amoneste a sus conversos a ser fieles a Dios y a prestar toda su cooperación al pastor.

OCHO PUNTOS PERTINENTES

1. Para el nuevo converso, la iglesia y el lugar adyacente debieran ser atractivos. No es necesario que haya adornos y cosas especiales; basta que todo esté limpio y en buen estado. Debiera tener servicios higiénicos, agua fresca para beber, un interior aseado, el piso lustrado, las ventanas con todos los vidrios, luz y ventilación adecuadas. Es la casa de Dios, y corrobora la fe del creyente cuando se la conserva atrayente.

2. En el mundo de los negocios se respetan los convenios formales. Los negocios de Dios debieran tener la mejor administración. Una apropiada decoración del púlpito, el orden de los servicios bien planeado; la puntualidad y la cortesía contribuyen a desarrollar un espíritu de reverencia. Esto es apreciado de manera especial por aquellos que proceden de iglesias que tienen cierto orden de culto. Una atmósfera de adoración contribuye a conservar a los nuevos conversos.

3. El pastor debe visitar a los nuevos miembros, porque el enemigo trabaja para confundirlos de diversas maneras: desorganiza sus familias, induce a sus vecinos y antiguos amigos a que los desprecien y abandonen, les crea dificultades en el trabajo y en los negocios. Hasta que se habitúan a la nueva modalidad de vida, necesitan ayuda personal y consuelo constantes. El pastor debe anotar cada ausencia de los nuevos miembros a la iglesia, y no demorar en visitarlos. La vida espiritual de algunos miembros ha muerto porque el pastor se ha despreocupado de ellos.

4. El pastor debe continuar en cierto modo el programa de evangelismo, especialmente los domingos de noche. Un repaso de las doctrinas contribuye a fijarlas en forma indeleble. Además, los nuevos creyentes podrán traer a sus amigos, para darles a conocer la verdad que ellos han recibido. Estas reuniones de los domingos de noche, contribuyen en gran manera a que los nuevos miembros venzan las dudas y las incertidumbres que inevitablemente surgen después de la partida del evangelista.

5. Los nuevos conversos y los antiguos miembros deben conocerse entre sí. Estos deben recibir de todo corazón a aquéllos, no meramente tolerarlos. El pastor debe estar alerta

para evitar cualquier celo, parcialidad o rivalidad que pudiera producirse; con todo tacto tendrá que eliminar esos inconvenientes. Las reuniones sociales frecuentes constituyen precisamente la ayuda que se necesita en estos casos. Los programas que presente deben ser útiles y satisfactorios para los nuevos y los antiguos, de manera que sirvan para acercarlos.

6. Muchas veces los nuevos miembros están descosos de prestar algún servicio a la iglesia. Debiera animárselos en sus buenos propósitos. Si no están preparados, debiera iniciarse una serie de cursos de capacitación. Que la dirección de la iglesia utilice tantos de los nuevos talentos como le sea posible. Sin embargo hay que tener cuidado de no prestar demasiada atención a algunos y descuidar a otros. Un poco de prudencia evitará que alguno se sienta ofendido.

7. El pastor deberá ser discreto en la recolección de fondos. Los adventistas tienen renombre de dar con sacrificio. Y así es como debiera ser. Consideramos los sacrificios de nuestro pueblo con humilde orgullo. Pero recordemos que en el mensaje para la Iglesia de Laodicea se advierte que puede existir al mismo tiempo riqueza material y pobreza espiritual. La profundidad espiritual no se mide en pesos y centavos. Los blancos sirven para ayudar a los miembros a decidir cuánto pueden hacer, para familiarizarlos con las necesidades y para darles algo a que apuntar. Proceder a la extracción de fondos mediante métodos de coerción física o moral, o apelando a la competencia hostil, o hacer que los blancos pesen de manera opresiva, es desvirtuar los objetivos de la mayordomía cristiana. Seamos juiciosos al fijar los blancos y al proponer los métodos para alcanzarlos. La acción de dar debe ser un acto de culto y una expresión de amor.

8. El pastor debe ampliar el panorama de la obra adventista en los nuevos conversos. Debe invitarlos a los campamentos de jóvenes, a los congresos y reuniones especiales. Debe animarlos a utilizar los servicios de los sanatorios, hospitales y escuelas adventistas. Debe invitar a los dirigentes de la asociación de su campo para que hablen en su iglesia. Será animador para el nuevo miembro comprobar que no forma parte de un grupo pequeño, aislado e insignificante; sino de un movimiento de alcance mundial, bien organizado y bien administrado. Podemos estar orgullosos de nuestra herencia espiritual.

Dios permita que a su venida pueda haber una abundosa cosecha como resultado de haber sabido conservar a los nuevos conversos.

Consejos del Espíritu de Profecía

La Expiación—el Sacrificio Expiatorio y su Aplicación Sacerdotal—I

I. LUGAR CENTRICO DE LA CRUZ EXPIATORIA

1. *El sacrificio expiatorio es una verdad céntrica.*—“El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades.”—“Obreros Evangélicos,” pág. 330.

2. *La cruz es la columna central imperecedera.*—“Ella [la cruz] es la columna central de la cual pende el sobremanera grande y eterno peso de gloria, el que obra para aquellos que aceptan esa cruz. El pecado jamás revivirá ni el error ejercerá su dominio debajo y alrededor de la cruz de Cristo, esa columna imperecedera. La vida, el amor, el gozo y la paz, todos penden de la cruz.”—Carta N° 124, 1900.

3. *El sacrificio expiatorio es central y fundamental.*—“El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención—el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros.”—“Obreros Evangélicos,” pág. 330.

4. *La cruz de Cristo ha de conmover el mundo.*—“La cruz del Calvario desafía, y finalmente vencerá a todo poder terrenal e infernal. En la cruz se concentra toda influencia, y de ella procede toda influencia. Es el gran centro de atracción, porque en ella Cristo dió su vida en bien de la raza humana. Este sacrificio fué ofrecido con el propósito de restaurar al hombre en su perfección original; no solamente eso, sino más aún. Fué ofrecido para otorgarle una total transformación del carácter, haciéndolo más que vencedor. . . .

“Si la cruz no encuentra una influencia favorable, crea esa influencia. Generación tras generación la verdad para este tiempo es revelada como la verdad presente. Cristo en la cruz fué el medio por el cual la misericordia y la verdad se juntaron, y la justicia y la paz se besaron. Este es el instrumento que ha de conmover el mundo.”—Manuscrito N° 56, 1899.

5. *El poder se mide en su relación con la cruz.*—En el escudriñamiento de las Escrituras resalta una gran verdad central, que siempre ha de mantenerse en la mente: Cristo, y Cristo crucificado. Toda otra verdad está dotada con influencia y poder correspondientes a su relación con este tema. Es únicamente a la luz de la cruz como podemos discernir el carácter exaltado de la ley de Dios. El alma parálitica por el pecado puede ser dotada de vida sólo a través de la obra realizada en la cruz por el Autor de nuestra salvación.”—Manuscrito N° 31, 1890.

6. *Cristo fué el Evangelio pendiente de la cruz.*—“Pendiendo de la cruz, Cristo era el Evangelio. . . . Este es nuestro mensaje, nuestro argumento, nuestra doctrina, nuestra amonestación al impenitente, nuestro ánimo para el afligido, la esperanza para cada creyente. Si logramos despertar en la mente de los hombres un interés que los induzca a fijar sus ojos en Cristo, podemos apartarnos, y pedirles que sólo continúen manteniendo su vista fija en el Cordero de Dios.”—Manuscrito N° 49, 1898.

7. *Mostremos la necesidad de la expiación.*—“Reunid las más vigorosas declaraciones afirmativas con respecto a la expiación que Cristo hizo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación.”—“Evangelismo,” pág. 141.

8. *La cruz se alza en el centro del mundo.*—“El hecho de que los compañeros de crucifixión de Cristo hayan sido colocados uno a su derecha y el otro a su izquierda es muy significativo; su cruz se alza en el mismo centro del mundo.”—Manuscrito N° 52, 1897.

9. *La ley y el Evangelio se encuentran en la cruz.*—“El mensaje que Dios quiere que sus siervos proclamen a lo largo y ancho de la tierra es: Cristo, y Cristo crucificado. Entonces se presentará la ley y el Evangelio como un todo perfecto.”—The Review and Herald, del 29 de sept. de 1896.

10. *El punto céntrico de cada sermón debe constituirlo el “Cordero.”*—“Nunca debiera predicarse un sermón o darse un estudio bíblico sobre cualquier tema sin dirigir a los oyentes al ‘Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’ Cada doctrina verdadera hace de Cristo

el centro, cada precepto recibe fuerza de sus palabras.”—“Testimonies,” tomo 6, pág. 54.

11. *Toda esperanza depende de la cruz.—“Quitarle al cristiano la cruz sería como borrar del cielo el sol. La cruz nos acerca a Dios, y nos reconcilia con él. . . . Sin la cruz, el hombre no podría unirse con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza.”—“Los Hechos de los Apóstoles,” pág. 153.*

12. *Han de ocupar la mente mientras dure el tiempo.—“El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo.”—“Obreros Evangélicos,” pág. 264.*

13. *La expiación es la ciencia de la salvación.—“Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido a los cielos, es la ciencia de la salvación que debemos aprender y enseñar.”—“Testimonies,” tomo 8, pág. 287.*

14. *Cristo crucificado es el fundamento del Evangelio.—“Pero jamás debe presentarse un discurso sin presentar a Cristo y a Cristo crucificado como el fundamento del Evangelio.”—“Joyas de los Testimonios,” tomo 1, pág. 527.*

15. *Exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo.—“Debemos convertirnos en exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo, por medio de la cual nuestros propios pecados han sido perdonados.”—“Testimonies,” tomo 6, pág. 82.*

16. *La expiación sobrepasa la ciencia y la filosofía.—“La ciencia es demasiado limitada para comprender la expiación; el misterioso y admirable plan de redención es de tan vasto alcance, que la filosofía no puede explicarlo; siempre continuará siendo un misterio que la razón más profunda no podrá desentrañar. Si la sabiduría finita pudiera explicarlo, perdería su santidad y dignidad. Es un misterio que un Ser igual con el Padre eterno se rebajara a sí mismo al punto de sufrir la cruel muerte de cruz para redimir al hombre; y es un misterio que Dios amara tanto al mundo, que permitiera que su Hijo amado realizara ese gran sacrificio.”—“The Signs of the Times,” del 24 de octubre de 1906.*

17. *Satanás rebaja la eficacia de la sangre de Cristo.—“Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito.”—“Obreros Evangélicos,” pág. 170.*

II. EN LA CRUZ SE REALIZO UNA EXPIACION COMPLETA

1. *En la cruz se consumó la expiación.—“El [Cristo] plantó la cruz entre el cielo y la tierra, y cuando el Padre contempló el sacrificio*

de su Hijo, se inclinó ante él en reconocimiento de su perfección. Es suficiente—dijo.—La expiación es completa.”—The Review and Herald, del 24 de septiembre de 1901.

2. *En la cruz se hizo una expiación perfecta.—“El símbolo encontró su realidad en la muerte de Cristo, el Cordero muerto por los pecados del mundo. Nuestro gran Sumo Sacerdote ha realizado el único sacrificio que tiene verdadero valor para nuestra salvación. Cuando se ofreció a sí mismo en la cruz, se efectuó una expiación perfecta por los pecados del pueblo. Ahora estamos en el patio exterior aguardando esa bendita esperanza que es el glorioso advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”—The Signs of the Times, del 28 de junio de 1899.*

3. *La expiación perfecta fué seguida por la mediación.—“Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda del sacrificio de sí mismo, cuando padeció fuera de la puerta. Entonces se realizó una expiación perfecta por los pecados del pueblo. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Por esto nuestra posición actual es semejante a la de los israelitas, porque aguardamos en el patio exterior esa bendita esperanza que es el glorioso advenimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”—Manuscrito N^o 128, 1897.*

4. *El Padre aceptó con satisfacción la completa expiación.—“Había llegado el tiempo cuando el universo celestial había de aceptar a su Rey. Los ángeles, los querubines y los serafines ahora iban a presenciar la vista de la cruz. . . . El Padre acepta al Hijo. Ningún lenguaje podría transmitir el gozo del cielo o la expresión de satisfacción y agrado de Dios por su Hijo unigénito, cuando contempló la consumación de la expiación.”—The Signs of the Times, del 16 de agosto de 1899.*

5. *El Padre fué glorificado por la muerte y la mediación del Hijo.—“El Padre demuestra su amor infinito a Cristo, quien pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos. Está satisfecho con la expiación hecha. Ha sido glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo.”—“Testimonies,” tomo 6, pág. 364.*

6. *La expiación recibe el sello del cielo.—“El Padre le tributó todo honor al Hijo, sentándolo a su derecha, muy por encima de todo principado y potestad. Manifestó su gran gozo y satisfacción al recibir al Crucificado y coronarlo con gloria y honor. Y todos los favores que ha demostrado a su Hijo en su aceptación del gran sacrificio expiatorio, también los demuestra a su pueblo. . . . Dios los ama así como ama a su Hijo. . . . El sello del cielo ha sido puesto en la expiación de Cristo. Su sacrificio ha sido en todo sentido satisfactorio.”*

—*The Signs of the Times*, del 16 de agosto de 1899.

7. *El sacrificio de Cristo fué suficiente y totalmente eficaz.*—“*El sacrificio de Cristo ha sido suficiente; él presentó a Dios una ofrenda completa y eficaz. El esfuerzo humano sin el mérito de Cristo no tiene ningún valor.*”—*The Review and Herald*, del 19 de agosto de 1890.

8. *El sacrificio y la restauración fueron completos.*—“*Así como el sacrificio que se hizo por amor a nosotros fué completo, también nuestra restauración de la contaminación del pecado ha de ser completa.*”—*The Ministry of Healing*, pág. 451.

9. *La perfección de la ofrenda está fuera del alcance del entendimiento.*—“*Su muerte en la cruz del Calvario fué la culminación de su humillación. Su obra como Redentor escapa al entendimiento finito. Únicamente quienes han muerto al yo, cuyas vidas están ocultas con Cristo en Dios, pueden tener una vislumbre de la perfección de la ofrenda hecha para salvar a la raza caída.*”—*Carta N° 196*, 1901.

III. LA ENCARNACION, UN REQUISITO PREVIO AL SACRIFICIO EXPIATORIO

1. *Antes del rescate fué necesaria la encarnación.*—“*Cristo ha comprado el mundo, pagando un rescate por él, al tomar la naturaleza humana. El no sólo fué la ofrenda, sino que él mismo se constituyó en Ofrecedor. Vistió su divinidad con la humanidad, y voluntariamente tomó sobre sí la naturaleza humana, haciendo posible ofrecerse a sí mismo como rescate.*”—*Manuscrito N° 92*, 1899.

2. *Únicamente el Hijo eterno podía redimir al hombre.*—“*Ninguno de los ángeles podría haber servido de garantía para la raza humana: sus vidas pertenecían a Dios; no podían entregarlas. Todos los ángeles llevan el yugo de la obediencia. Son los mensajeros designados por él, quien es el comandante de todo el cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente. El podía pagar el rescate por la libertad del hombre. Es el Hijo eterno que existe por sí mismo, que no soporta ningún yugo. Y cuando Dios preguntó: ‘¿A quién enviaré?’ él pudo responder: ‘Aquí estoy; envíame a mí.’ Pudo darse a sí mismo como garantía del hombre; porque estaba facultado para decir lo que no podía decir ni el ángel de rango más elevado: Tengo poder sobre mi propia vida. ‘Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.’”—*The Youth’s Instructor*, del 21 de junio de 1906.*

3. *Sólo la vida de Cristo era suficiente para rescatar.*—“*El hombre no podía realizar expiación para el hombre. Su condición caída y pecadora lo habría tornado una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menor valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de su trans-*

gresión no podía haber un sacrificio aceptable a Dios, a menos que la ofrenda hecha fuera de un valor superior al hombre tal como era en su estado de perfección e inocencia.

“*El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de suficiente valor para cumplir satisfactoriamente las exigencias de la perfecta ley de Dios. Los ángeles eran sin pecado, pero eran de menor valor que la ley de Dios. Estaban sujetos a la ley. Eran mensajeros que debían cumplir la voluntad de Cristo, e inclinarse ante él. Eran seres creados, que no dependían de sí mismos. Pero sobre Cristo no gravitaba ningún requerimiento. El tenía poder para entregar su vida y para volverla a tomar. No pesaba sobre él ninguna obligación de emprender la obra de la expiación. El sacrificio que realizó fué voluntario. Su vida era de suficiente valor para rescatar al hombre de su condición caída.*”—*The Spirit of Prophecy*, tomo 2, págs. 9, 10.

IV. EL CRISTO SIN MANCHA FUE LA OFRENDA PERFECTA

1. *El Ser puro sin mancha se convirtió en el portador del pecado.*—“*Cristo no habría podido hacer esta obra si no hubiese estado sin mancha. Sólo Uno que personificaba la perfección podía ser al mismo tiempo el portador del pecado y el perdonador del pecado. Se alza ante la congregación de sus redimidos como su garantía cargada y manchada por el pecado, pero son los pecados de ellos los que lleva. El Salvador fué puro y sin mancha durante toda su vida de humillación y sufrimiento, desde el tiempo cuando nació como una criatura en Betlehem hasta que pendió de la cruz del Calvario, y exclamó: ‘Consumado es.’”—*Manuscrito N° 165*, 1899.*

2. *Sin su impecabilidad, la muerte carecía de valor.*—“*Cristo fué sin pecado, de otro modo su vida en la carne humana y su muerte en la cruz no habrían tenido mayor valor para conseguir gracia para el pecador, que la muerte de cualquier otro hombre. Mientras vivía en la naturaleza humana, llevó una vida íntimamente ligada con la Deidad. El podía entregar su vida como sacerdote y también como víctima. Poseía poder en sí mismo para entregarla y volverla a tomar. Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.*”—*Manuscrito N° 92*, 1899.

3. *Los méritos del Hijo inmaculado son asequibles a través de la cruz.*—“*Cuando Cristo profirió la exclamación: ‘Consumado es,’ ya sabía que había ganado la batalla. Como un conquistador moral, plantó su estandarte en las alturas eternas. ¿No era éste un motivo de gozo para los ángeles? Ningún hijo, ninguna hija de Adán podía ahora dejar de confiar en los méritos del Hijo inmaculado de Dios, y de decir: Cristo ha muerto por mí. El es mi Salvador.*”—*Manuscrito N° 111*, 1897.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

La Influencia de Nuestros Sanatorios

Por Bess Ninaj

(Instructora Bíblica del Sanatorio de Wáshington)

“**L**A RELIGION de Cristo ejemplificada en la vida diaria de sus seguidores, ejercerá diez veces más influencia que el sermón más elocuente.” (“Counsels on Health,” pág. 289.) Con estas palabras la sierva del Señor se refirió a la mayor de las influencias individuales en la obra de ganar almas en los sanatorios—la influencia diaria del obrero.

Otra declaración igualmente enfática la encontramos en la página 278 del mismo libro: “No son los edificios grandes y costosos; no son los ricos muebles; no son las mesas cargadas de manjares, que le darán a nuestra obra influencia y éxito. Es la fe que obra por amor y purifica el alma; es la atmósfera de gracia que rodea al creyente.”

Es verdad que la limpieza y los alrededores atractivos y el buen alimento desempeñan una parte importante en la vida de los enfermos,

pero más efectiva es la “atmósfera de gracia” producida por la vida de los obreros.

En el Sanatorio de Wáshington hemos comprobado con frecuencia los efectos de la bondad de los obreros y de la atmósfera agradable que reina dentro de la institución.

Hace varios meses un hombre de negocios de éxito ingresó en el Sanatorio. Había recibido dos golpes: tenía las articulaciones doloridas e hinchadas a causa de la artritis; y estaba desanimado y deprimido por su fracaso en el matrimonio. Estaba tan embargado por las preocupaciones, que no sabía, ni le interesaba, dónde lo habían llevado sus familiares para que recibiera atención médica. Con el transcurso de los días y las semanas, el enfermo se aventuró por los pasillos y salas, y trabó amistad con los demás pacientes.

Con el tiempo se inició una serie de estudios bíblicos. Cierta día me dijo: “Mi vida estaba dedicada a los negocios y a ser un éxito en el mundo de las finanzas—tal vez en gran parte debido a la infelicidad de mi vida matrimonial. Traté de compensar esta desgracia con las actividades sociales. Frecuenté los clubs, jugué al *golf* y asistí a las fiestas. Ahora todo ha cambiado. Deseo dedicar mi vida a Dios. La bondad de estas personas me ha vencido, y quiero ser como ellas. Pero ¿cómo puedo saber si Dios me aceptará?” A medida que pasaban los días, necesitaba que le repitieran con frecuencia que Dios perdona. Aprendió a orar; y me contó que dedicaba su vida a Dios cada vez que oraba. Estaba ansioso de continuar aprendiendo más acerca de la verdad cuando regresó a su hogar.

Tenemos a un judío que ha venido por segunda vez dentro del año. Resumió sus problemas en estas palabras: “Sé que no es curación física lo que necesito; es mi alma la que necesita algo.” Volvió al Sanatorio porque pensó que ahí podía encontrar ayuda espiritual. Había estado leyendo algunos libros de carácter espiritual, entre ellos: “La Paz de la Mente,” de Josué Liebman. Dijo que el inconveniente que tenía con todos los libros que había leído, era que apelaban a su intelecto, pero le dejaban frío el corazón. Cuando comenzó a leer

4. *Miembro de la familia humana y Redentor.*—“Cristo, como el portador del pecado y sacerdote y representante del hombre ante Dios, entró en la vida de la humanidad llevando nuestra carne y sangre. La vida está en la corriente vital de la sangre, que fué derramada por la vida del mundo. Cristo realizó una expiación completa, dando su vida en rescate por nosotros. Nació sin una mancha de pecado, pero vino al mundo de igual manera que la familia humana. . . . De acuerdo con la ley que Cristo mismo había dado, la herencia perdida fué rescatada por el pariente más cercano. Jesucristo se despojó de su vestidura real, de su corona regia, y vistió su divinidad con la humanidad, a fin de convertirse en un sustituto y garantía de la raza humana, de manera que al morir en la humanidad pudiera por su muerte destruir al que tenía el imperio de la muerte. No podría haber hecho esto como Dios, pero al venir a esta tierra como hombre, Cristo podía morir. Con su muerte venció a la muerte. La muerte de Cristo arrastró a la muerte al que tenía el imperio de la muerte, y abrió las puertas de la tumba para todo aquel que lo recibe como su Salvador personal.”—*Carta* N° 97, 1898. (Continuará)

“Patriarcas y Profetas,” recibió la inspiración que buscaba.

Esta persona había sido educada en un hogar ortodoxo, pero había rechazado la religión a causa de las inconsistencias y las tradiciones ilógicas que prescribía. Durante los estudios bíblicos que recibía hacía preguntas como éstas: “¿Quién es el Cordero del cual se habla con tanta frecuencia?” “¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?” “¿Contradice el uno al otro?” “¿Cómo pueden los judíos rechazar a Cristo cuando el Antiguo Testamento contiene tanto acerca de él?” Otra pregunta que formuló fué la siguiente: “En los cultos de la tarde veo que asisten personas que sufren realmente—algunas son inválidas. Cuando el capellán ora, a menudo habla del amor de Dios por ellas. ¿Cómo puede decir que Dios las ama, cuando ahí están, en una condición tan desesperada?”

Está admirado por la armonía que existe en las Sagradas Escrituras; y la esperanza de una vida verdadera, una vida eterna, le está infundiendo nuevo ánimo. Se ha despojado de todo prejuicio y se ha tornado muy receptivo.

Cierta día, cuando estábamos por comenzar un estudio bíblico, manifestó que había algo que deseaba discutir primero. Se había enojado tres veces esa mañana—con su doctor, con un amigo y con su esposa. Quería saber qué debía hacer para remediar el mal. Un vez que hubimos hablado de la confesión y el perdón, me dijo: “Ya ve Vd. que esto está cambiando mi manera de pensar y de vivir. Hasta ahora,

nunca habría admitido que estaba equivocado. De hecho, habría procurado justificar lo que había dicho o hecho.”

Estoy pensando en otro paciente—una mujer que se hizo adventista hace unos quince años, y abandonó la verdad porque creía que no sería capaz de soportar la oposición que le hacía su esposo. Su corazón permaneció en el mensaje, aun cuando ella no se había mantenido en contacto con la iglesia.

Hace unos tres meses internaron a su esposo, que debía someterse a una intervención quirúrgica. Y hace una semana, ella misma quedó hospitalizada para recibir atención médica. No bien hubo llegado, solicitó estudios bíblicos para su esposo. Creía que ésta era la oportunidad de tocar su corazón; me pidió que fuera durante las horas de visita, cuando su esposo podía estar con ella. Cuando llegué donde estaban y ella le manifestó que iban a tener un estudio bíblico, él tomó su sombrero y se dispuso a salir, diciendo: “Tengo que retirarme, porque debo hacer una diligencia antes de irme a casa.” Pero se quedó, a instancias de la esposa. Cuando el estudio hubo terminado, preguntó: “¿Cuándo vendrá otra vez? Esto me interesa.”

Estos tres ejemplos que hemos citado representan personas de creencias diferentes—una es protestante, otra es judía y una tercera es católica romana. Sin embargo cada una ha sido alcanzada por la verdad y está reaccionando ante la atmósfera de bondad e interés con que las rodean quienes ministran sus necesidades en los momentos de enfermedad.



BOSQUEJOS *y Estudios Bíblicos*

Amigos de Dios

Por C. G. Bellah

(Pastor jubilado de la Asociación de la Unión Central)

I. LA AMISTAD DE ABRAHAN CON DIOS

A. *El amigo de Dios*

1. Fué llamado el amigo de Dios. (Sant. 2: 23.)
2. Esta es la mejor de todas las alabanzas.
3. Una persona confía en su amigo. ¿Confíaís vosotros en Jesús?

B. *Amigo de Dios para siempre* (2 Crón. 20: 7).

A menudo las cartas terminan con expresiones como éstas: “Tu amigo por siempre.” “Tu amigo hasta la muerte.” Jesús es nuestro amigo hasta más allá de la muerte.

II. TRES POSICIONES QUE LOS HOMBRES OCUPAN RESPECTO DE JESUS

A. *Extraños*

1. Muchos son extranjeros en su relación con Dios. (Efe. 2: 12.)
2. No tienen a Dios, ni a Cristo, ni las promesas, ni la esperanza.
3. Son los más miserables de todos los hombres. (1 Cor. 15: 19.)

B. *Conocidos*

1. Dios invita a todos los hombres a que se amisten con él. (Job 22: 21.)

2. "Amístate *ahora* con él." No esperéi. que os presenten. Mañana podrá ser para siempre demasiado tarde, y eso puede significar la pérdida de vuestra alma. Cuanto antes lo conozcáis, mejor será.
3. Presentaos vosotros mismos. Es fácil amistaros con Jesús.
4. Algunos experimentan una amistad pasajera. No están en buenas relaciones con el mejor Amigo que hayan tenido los pecadores.

C. *Amigos*

1. Jesús dijo: "Os he llamado amigos." (Juan 15: 15.)
2. Somos amigos suyos *si* le obedecemos. (Juan 15: 14.)
3. Todos necesitamos a este Amigo, y él quiere nuestra amistad.
4. Ha corrido gran riesgo al llamar amigos a algunos de nosotros.
5. Su admirable amor por nosotros quedó probado con su muerte.

III. CUATRO MANERAS DE AMISTARSE CON DIOS

A. *Mediante el estudio de la Biblia*

Si no comprendéis la Biblia, pedidle a su Autor que os la explique.

B. *Mediante la oración*

Habladle a Dios y esperad hasta que os conteste.

C. *En el hogar*

Encontrad un lugar secreto—vuestra habitación, el desván, el sótano—y pedidle que se encuentre con vosotros ahí.

D. *En la iglesia*

Encontraos con vuestros amigos y con vuestro Amigo en la iglesia. Dadle a Dios una oportunidad aquí, y no confiéis en la suerte en lo sucesivo.

IV. ¿NO SEREIS AMIGOS DE JESUS AHORA?

A. *Está llamando a la puerta de vuestro corazón* (Apoc. 3: 20.)

B. *Se detiene, llama, escucha, ama* No lo desechéis.

C. *Es un amigo más apegado que el hermano* (Prov. 18: 24.)

D. *Llamó a Lázaro "nuestro amigo"* (Juan 11: 11.)

E. *Yo hice amistad con él hace cincuenta años* Ahora somos viejos amigos, amigos confidentiales. ¡Oh, qué gozo será encontrarme con él, cuando descienda en las nubes de gloria!

NOTA BIBLIOGRAFICA

"19 Siglos de Canto Cristiano"

Por Benoní Cayrus

(Pastor de la Iglesia Central de Montevideo)

SE TRATA de una recopilación de apuntes hechos por el Dr. Eduardo S. Ninde, con el propósito de utilizarlos como una base de una verdadera historia del canto cristiano. La muerte sorprendió al Dr. Ninde antes de terminar su obra. Sin embargo, un familiar, al encontrar entre sus archivos un valioso y documentado material relacionado con la historia del canto cristiano, lo reunió en un volumen de 191 páginas.

En el primer capítulo, titulado "Himnos de la iglesia primitiva," se recuerdan especialmente aquellos cantos que por muchas generaciones entonaron los hebreos y en los cuales encontraron verdadero aliento espiritual. Esa herencia del canto hebreo, sublime en sus expresiones y recogida por la iglesia cristiana, ejerció en ella una poderosa influencia y al mismo tiempo le sirvió de medio de evangelización.

Aparecen los cantos más notables en la naciente iglesia cristiana, y las circunstancias en las cuales sus autores dieron expresión a los sentimientos más íntimos de su alma. Allí aparecen: la virgen de Nazaret, el sacerdote Zacarías, las huestes celestiales y el anciano Simeón, unidos en un mismo motivo de inspiración: el primer advenimiento del Redentor.

Al leer los comentarios del autor en torno a los cantos en las distintas etapas de la historia de la iglesia cristiana, se recuerda lo que significa el canto en la lucha contra el mal, se recuerda a San Pablo y Silas en la cárcel, el informe enviado por Plinio el Joven al emperador, acusando a los cristianos de cantar himnos a Cristo como si fuera un dios, los cantos que dejaban oír los mártires al ser llevados a la hoguera, como el que entonara el valiente mártir de la cruz, Gerónimo de Bohemia, cuando fué llevado al suplicio.

El libro "19 Siglos de Canto Cristiano," es una interesante obra que será de mucha utilidad para los que no están familiarizados con la himnología cristiana. Si bien los himnos aparecen sin música en el libro y sin el metro de los versos en el idioma de origen, se ha tratado de conservar sin alteración el sentido original de la poesía. El autor ha escogido himnos a través de diecinueve siglos, en algunos casos sólo una estrofa, para dar una idea clara de la importancia del canto en el culto divino y de su poderosa influencia en la vida cristiana.

NOTAS y NOTICIAS

UNA expedición integrada por arqueólogos norteamericanos partió de Berkeley, California, en busca de la antigua ciudad bíblica de Gabaón, con la esperanza de arrojar nueva luz sobre la conquista de Palestina realizada por Josué. Gabaón figura 43 veces en el relato bíblico.

SEGUN la *Guía Oficial Católica* para 1956, publicada en Nueva York por P. J. Kennedy e Hijos, la población católica de los Estados Unidos y sus territorios suma 33.574.017 personas. Eso significa un aumento de 998.315 miembros sobre el año pasado.

LA RADIO de Moscú informó que se editó una nueva edición de la Biblia rusa ortodoxa. Es la primera que se publica desde 1918.

LA SOCIEDAD Bíblica Americana informó que se habían publicado Biblias completas, Testamentos y porciones de las Escrituras en 1.902 idiomas y dialectos.

HAY aproximadamente 71.500.000 luteranos en el mundo, según los cálculos que aparecen en el nuevo manual compilado en Génova por la Federación Luterana Mundial.

El Problema del Lapidario

(Viene de la contratapa)

¿Estuviste presente cuando recibieron en la iglesia al Hno. Tomás, después de tantos años de esfuerzos en favor suyo?

—Sí, y cuando el pastor pidió que se adelantara la persona por intermedio de la cual se había obrado esta conversión, pasaron al frente seis hermanos. Fué algo realmente embarazoso. Uno le había estado dando revistas, otro lo había estado llevando a la iglesia y un tercero le había vendido un libro. Bueno, tú recuerdas todo lo demás.

—¿Qué hicieron con la gema?

—Tomamos uno de aquellos grandes diamantes y lo dividimos. Todo está arreglado, siempre que no recibamos orden de cambiarlo.

Todos los ángeles quedaron llenos de pesar. Uno de ellos cambió el tema de la conversación.

—En estos días estamos recibiendo muchos pedidos de la India.

—Sí. ¿Cuál es la razón de ello?

—Los evangelistas Pedro y Juan están trabajando en ese país con magníficos resultados.

—Eso me alegra mucho. Pero ¿qué haremos con sus coronas? Ya no podrán contener muchas joyas más.

Un ángel que había estado escuchando se adelantó y dijo:

—Timoteo no sabe lo que voy a decirlos. Pero Pedro y Juan avisaron que no deseaban más diamantes en sus coronas. Quieren que los pongamos en la corona del Salvador. Dicen que de todos modos las almas le pertenecen a él.

Y los ángeles se llenaron de gozo con esta noticia.

Uno de los ángeles refirió que en cierto lugar el pastor había recibido todo el crédito por las almas ganadas merced al trabajo de los obreros voluntarios, y que éstos no se habían ofendido porque lo que deseaban era que se ganaran las almas y no recibir la gloria.

Otro dijo que ese hecho lo hacía pensar en el pastor Santiago, quien había predicado un sermón excelente en la iglesia de Tito. Este le había pedido una copia del sermón, la había firmado y la había enviado a la *Revista* para su publicación. Pero ese hecho no había afectado en nada al pastor Santiago. Se había limitado a decir que se alegraba de que su sermón fuera tan bueno como para que Tito quisiera hacer figurar su nombre en él. El ángel agregó que deseaba que hubiesen muchísimos más jóvenes pastores del temple de Santiago.

En ese momento vieron a un ángel que caminaba por la calle de oro. Estupefactos, lo llamaron:

—¿Cómo es que estás aquí hoy? ¿No eres uno de los ángeles comisionados para derramar la lluvia tardía?

—Así es—replicó con tristeza.—Pero últimamente no hemos tenido mucho trabajo. Esperamos que no pasará mucho tiempo hasta que podamos realizar nuestra obra.

—¿Cuál es el motivo de la demora? ¿No están orando por el derramamiento de la lluvia tardía?

—Sí, están orando, pero no están preparados para recibirla. Y si la recibieran en este momento, ello crearía un serio problema a los lapidarios. Habría demasiada confusión acerca de quién recibiría el crédito por las conversiones y los milagros que se realizarían. No podemos cumplir nuestra tarea hasta que todos los evangelistas, los pastores, los maestros, los doctores y los miembros laicos avisen, tal como lo han hecho Pedro y Juan, que se coloquen todas las gemas en la corona del Salvador.

Los ángeles comprenden y se miran con tristeza. Uno de ellos dice:

—Quisiera descender y predicarles un sermón. ¡Uno solo!

¿No creemos que el día de hoy pudo ser en el cielo como el que acabamos de describir?

—De *The Ministry*, de noviembre de 1956.

EL PROBLEMA DEL LAPIDARIO

AL FINAL del día, cuando nos hemos retirado a descansar y repasamos la labor realizada y los problemas que hemos resuelto y los que hemos dejado sin resolver, ¿nos hemos preguntado alguna vez qué clase de día ha sido ése para el cielo? ¿Hemos imaginado algunas de las conversaciones que tienen lugar en el cielo y algunos de los problemas que pueden presentarse? ¿No ocurrirá más de una vez algo parecido a lo que leemos a continuación?

Imaginémonos el cielo con toda su hermosura y con las múltiples actividades que tienen lugar en la preparación para el día no lejano cuando todos los ángeles vendrán con el Salvador para escoltar a los redimidos en su viaje a las moradas celestiales.

¿Qué sitio es éste adonde hemos llegado? Tiene la apariencia de un taller. En verdad los ángeles están muy atareados. ¡Ah! éstos

son los lapidarios. Están preparando las piedras preciosas—los diamantes y todas las joyas,—y las están colocando en las coronas que recibirán los justos. Pero escuchemos su conversación:

—Ya no sé qué hacer con esta gema. Va a dañarse si continúo cambiándola de lugar.

—¿Qué ha sucedido?

—Como puedes ver, representa a Lidia. Fué bautizada días atrás, de modo que coloqué la perla en la corona del pastor. Luego recibí la orden de cambiarla de sitio, porque Lidia había recibido estudios bíblicos de Marta. Y ahora parece que se habla de ponerla en la corona de otra persona que ha tenido que ver con su salvación.

—¿Y cuál es la diferencia en todo eso?

—¡Ah! Es algo que tienen muy en cuenta los miembros de la Iglesia allá en la tierra.

(Continúa en la página 23)

